

## PSICOLOGIA Y CLINICA DE LO SOCIAL

Por: Joel Otero Alvarez  
Decanatura.  
Facultad de Psicología.

### Introducción

Sin duda, estas líneas deben justificarse previamente, por muchas razones. Es cierto: leer lo escrito en público distancia. Sólo si se trata de asumir como indispensable tal condición tiene sentido hacerlo; en cambio de partir de modo más informal y ameno.

Tanto más si se reconoce que éste es un público "íntimo"; más "íntimo" incluso de aquel que nos acompañara la semana anterior, donde estaban incluidos estudiantes.

¿Por qué leer un texto en público, distancia?. La escritura se asume, por lo general, como *suplementaria*. De ahí a considerarla *innecesaria* no hay más de un paso.

No habrá de olvidarse que ésto siendo, en general, válido, aquí resulta inusitado.

Somos, en efecto, *lectores obligados*. ¿Por qué podría incomodarnos que nos leyera algo?.

Sin duda, estamos saturados de lectura. Si aquello que realizamos en soledad, y que abunda y nos sobrepasa, se nos viene a dar adicionalmente, pues habrá de ser tanto más convincente para resultarnos, mínimamente, atractivo.

Sea como fuere, si se asume ejercitar aquí este procedimiento, a pesar de todo, es por razones metodológicas y, sobre todo, por necesidad expositiva.

La primera, más visible, tiene que ver con la coherencia argumental. No ha de ser igual ir hablando, al aire de lo que permiten las ocurrencias, que seguir, de modo literal, en una repetición obligatoria y enriquecedora, la ruta de un rumiar, que se tomó todas las libertades, para dar redondez a unas determinadas formulaciones.

La segunda, tiene que ver con la prelación de lo teórico. Cuando se tienen tantas cuestiones puntuales para tratar y se sabe que el tiempo previsto para su abordaje es y será siempre insuficiente, recurrir a una reflexión más no deja de ser un riesgo.

En realidad, sólo se justifica este recurso porque, como ya fuera resaltado, se sabe que las exigencias que se hacen a un procedimiento tal tornan, por sólo ello, multiplicadamente mayores.

Y, si se logra remontar tal examen, la base que se consigue resulta esencial para el reconocimiento final que se busca; y es que, precisamente, se ha logrado alterar, significativamente, el modo de abordaje de las diversas problemáticas que, en lo más concreto y local, de entrada, se imponía.

Pues bien: es eso lo que se busca en este documento.

## La Psicología recuperada

UNO. La Clínica de lo Social es la *Psicología recuperada*.

Primero: porque, entendiendo Psicología en su acepción más constitutiva (*Psique*: alma; *logos*: tratado), recupera su reflexión a partir del primer real tratado de Psicología: "El tratado del Alma" de Aristóteles.

Segundo: porque rescata la reflexión y aplicación de la Psicología, de la multiplicidad de especializaciones que la invaden.

Y ello en varios niveles.

A. Parte -como es sabido, y en cuanto hace con la formación de psicólogos- de las *nociones* que el estudiante trae sobre esta disciplina.

B. Busca recuperar la necesidad de la Psicología, antes que asumida en los textos (información), examinándola a cada paso desde la *realidad* dada (formación).

Todo predominio de *lo informativo* presupone el antecedente de una *des-información* que le precede. Descontinúa un modelo y pone en marcha aquel que le repleta. En síntesis, se monta sobre una *negación de la forma* dada.

En cambio, *lo formativo* parte de la asunción de algo dado desde un principio y que se trata de reasumir; en realidad, se busca *modelar* una materia prima. La forma allí, infaltable, se pule y renueva, obligatoriamente, a cada paso.

C. Regresa a las *preguntas generales* por la Psicología y la Clínica, corrientemente perdidas en los modos de su aplicación (escuelas, tendencias, enfoques).

DOS. Si se observa bien el Plan de Estudios de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, se verá cómo, todo el Ciclo Básico, se mueve en relación con estas claves.

Por ello, no cabe endilgarle la peregrina tesis, según la cual, "de tanto hablar de Clínica de lo Social se ha terminado por ignorar la Psicología".

¿De dónde nace, entonces, este cuestionamiento?.

Si bien se ve es una hermosa e ingenua objeción. Retrata la paradoja de la propuesta, en su dimensión más ambiciosa y problemática.

Es cierto: si se piensa que Psicología en la actualidad es *lo que se hace* -como lo ha señalado, grave y contundentemente, Canguilhem en su ya clásico texto "¿Qué es la Psicología?"- la propuesta de la

Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura tiene que ser sospechada, por donde se le mire<sup>1</sup>.

Pues es, precisamente, una crítica a la *Psicología que se hace* y que, como tal Psicología, *se pierde en su hacer*.

Ahora: si se reconoce que, más allá de ese hacer, cabe la pregunta por *¿Qué es en realidad, la Psicología?*, la propuesta de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, pone en marcha una recuperación ardua y, por supuesto, no garantizada. Pero, indiscutiblemente, pertinente.

TRES. Mas ¿qué?. De donde salió ese *olvido del ser de la Psicología?*. ¿Acaso fué un mero capricho o un consenso intencional cuanto dió paso al empecinamiento de los psicólogos en el hacer, dejando al margen las preguntas esenciales que debieran, supuestamente, guiar los esfuerzos interpretativos y las diversas dilucidaciones?.

Incluso: ¿de dónde sale la necesidad de retomar esta inquietud purista, teoricista, de recuperar la unidad esencial de la Psicología, cuando resulta cada vez más decisivo el llamado a dar paso a la *eficacia* más que a la *coherencia*?.

Si la Clínica de lo Social tiene una condición que la decida como inevitable, no se negará que es sólo partiendo de radicalizaciones de este corte, cómo ello podría hacerse evidente.

### **Hacia una Psicología de lo singular**

UNO. Ha sido, recientemente, planteado aquí que la Clínica de lo Social está instalada entre dos modelos de Psicología.

Una, de tradición francamente *cientifista*; otra, hasta donde sabemos, nunca asumida; como no fuera por la literatura, el teatro y el arte en general -casi siempre a su pesar, y en la mayoría de los casos sin reconocerlo claramente-. Apela al apuntalamiento de *lo más singular e intransferible*.

Allí, en cambio, la Ciencia parece extraña, obstaculizante. Pero, a la vez, necesaria: *necesaria pero no suficiente*.

La Clínica de lo Social mira, como Jano, en ambas direcciones. Por ello, se abroga la doble opción de cuestionar la Psicología tradicional y de aspirar a esa segunda derivación, donde se suma la Sensibilización Estética.

Es en este sentido que la Clínica de lo Social, se asume como *punto de enlace* entre esos polos, hasta ahora, injuntables y, al parecer, imprevistos.

---

<sup>1</sup>Deberá ser la Psicología la que responda allí. Hasta donde se y recuerdo, la replica demandaba comenzar por dar cuenta de la Filosofía sin atacar el asunto mismo de la disciplina cuestionada. Sea como fuere, la Filosofía -acaso no movida por esa demanda- ha logrado indiscutibles renovaciones, sin duda.

DOS. Esto podría, antes de dar paso a la tranquilidad frente a los severos cuestionamientos anteriores, generar inquietudes, tanto más diversas y dispersantes.

Detengámonos entonces allí y retomemos, con mayor rigor, el rastreo de esta argumentación.

Si la Clínica de lo Social es un puente entre dos ofertas diversas de Psicología, ¿qué la justifica y sostiene en el lugar que aquí le ha sido asignado?

Si no queremos naufragar en una consecuencia, tanto más fragmentante, donde se imponga plantear la urgencia de dos Clínicas de lo Social -una que discuta a fondo con *la Psicología que precede* y otra que, atada a la Sensibilización Estética, haga base para que se facilite el salto del lado de *una Psicología de lo más singular*- torna indispensable un importante esfuerzo de síntesis que permita demostrar cómo, dadas ambas previsiones, *cabe una tercera vía* donde ambos pasos generen, en cambio, una más sólida consolidación.

Que la Clínica de lo Social sea puente entre dos Psicologías ¿le impide asumirse autónomamente? ¿Que le da coherencia a la Clínica de lo Social, cuando se le aísla y cuando se le indaga, sin permitirle apuntalarse en otros referentes?.

Si eso no ha sido previamente planteado, tenemos derecho a preocuparnos; si ha sido previsto, se nos impone aceptar que la cuestión no es, ni mucho menos, improvisada, no suficientemente reflexionada, superficial o ligera.

Pues bien: ha sido planteado, de entrada, que la Clínica de lo Social, directa o indirectamente, reflexiona sobre *el terrorismo*.

Sin una teorización a propósito del terrorismo, en últimas, no hay Clínica de lo Social.

Se ha señalado, a su vez, que la prelación del terrorismo comporta dos claves decisivas:

A. El *desplome de la piedad* que da al *lenguaje del terror* opción real, sin *sublimación estética* suficiente que le reequilibre del lado de una *materialización artística*.

B. Aceptando la presencia decisiva de *la desmesura* en la consolidación de lo específicamente contemporáneo, y apuntando a develar esa su condición más diferencial, el más pertinente diagnóstico deberá reconocer que todo se mueve entre dos polos complementarios.

Cada vez más, en efecto, se dan, o bien *procesos tecnológicos* irreversibles, o bien, *consecuencias* de estos procesos, tarde o temprano, imprevisibles.

¿Habrá quien niegue que el terrorismo más actual es consecuencia y causa al tiempo, de la creciente involucencia tecnológica?.

Pues bien: en ese segundo registro de las consecuencias de la marca tecnológica sobre las resultantes de lo humano, el asunto califica de modo decisivo; y es, por ello, que da a la Psicología incómoda prelación.

¿Cómo apelar, entonces, a una Psicología que responda por esta condición?. ¿Existe acaso, a nivel de los desarrollos de las tradicionales psicologías, una oferta pertinente que aglutine esfuerzos y se instale a la altura de este llamado?.

Pues bien: la Clínica de lo Social, al menos, es un punto de partida que se quiere localizar en este arriesgado y amenazante lugar.

### **Algunas obligatorias concreciones**

UNO. Previamente ha sido dicho también que se impone diferenciar entre la *oferta teórica* de la Clínica de lo Social y la *oferta pedagógica* donde se trata de la formación de psicólogos.

Generalmente, ambas cuestiones -la disciplina y su reproducción- se presuponen inseparables; o, al menos, se les asume como francamente complementarias.

El resultado, sin embargo, es una atrofia de información, desmembrada, por lo demás, de una coherente salida del lado de consecuentes formas de aplicación.

Es más: paradójicamente, esa tendencia informante resulta siempre selectiva; no pretende la plena cobertura. Una aspiración positivista muy ascendrada, se radicaliza tanto más en la medida en que, la Psicología de la cual se trate, se limite drásticamente en relación con antecedentes.

Por supuesto, acontece de modo similar también, en referencia con vecindades e intercambios. La pretensión de rigor de los modelos positivistas de la Psicología tradicional pareciera, compensatoriamente, imponer vigorosos alinderamientos; tanto más, en la medida en que urjan resultados "confiables".

La propuesta de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, está pensada para hacer cuestionamiento, más firme que radical, a estas habituaciones discutibles.

DOS. ¿Existen algunos criterios adicionales a los ya señalados que permitan distinguir *formar* de *informar*?

Formar, implica, *seleccionar*; elegir una opción para el abordaje pertinente de la multiplicidad inagotable de ofertas y de alternativas.

Informar, en cambio, suma dos componentes básicos: en el mejor de los casos, la finura de la *descripción* y, entonces sí, la aspiración empírica de una *cobertura* total sobre los datos del restringido universo abordado.

Reducirse a un modelo donde lo informativo prime no es, en modo alguno, pertinente; aún, si se le piensa en términos de propuesta con aspiraciones científicas.

Un modelo predominantemente informativo no consigue más que cubrir la primera fase de una operación científica.

Tampoco se puede decir que basta con aportar una rigurosa oferta científica para conseguir, por sólo ello, una pertinente formación.

Es cierto: no vale disciplinarse en el ejercicio que lleva de lo nocional a lo conceptual, para garantizar un psicólogo con capacidad mínima para enfrentarse al reto laboral que se le impone al salir de la Universidad.

TRES. Tampoco es que se trate de pensar la Universidad como directamente responsable de cuanto, cada quien realice, por fuera de su decisiva pero también relativa influencia.

Ahora: no cabe instalarse, sin más, en el otro polo. Como en tantas otros dominios, asumirse del lado de *la indiferencia* resulta ser tanto más inconveniente.

Por el contrario, se trata, cada vez más, de reconocer que la Universidad debe incorporarse a una posición, no sólo participativa; además, *de vanguardia*, en el abordaje del problema social.

También en este otro orden de análisis, la Clínica de lo Social aspira a partir de allí. Se asume, al menos, como obligada a crecer del lado de este progresivo e inapelable compromiso. Y a incluir, de entrada, a sus estudiantes en una labor de creciente participación, para que, su posterior salida de la Universidad, no sea más que aparente; pues se quiere pensar a ésta en real amarre con lo urbano, de lo cual, es modo ya.

También la Universidad debe viajar y ampliarse del lado de la Ciudad; remontando la escisión academicista que nunca debió, en realidad, darse.

### **A propósito de la Facultad**

UNO. Hace algunos días proponía un esquema para entender cuestiones que la Clínica de lo Social presupone para dar una formación psicológica coherente.

Todo comenzó desde que se trataba de entender por qué Biología estaba siempre en los cursos trasdisciplinarios de Contextualización de la Psicología; y, también por qué Sociología, Antropología, Lingüística se ofrecían, cada una, apenas un semestre.

Se trataba de mostrar la conveniencia de consolidar en la sucesión de estos cursos, dos bloques en equilibrio, condición indispensable para indagar pertinentemente por el real lugar de la Psicología.

En efecto: una Biología y una Ciencia Social siempre, suponen una clave inabandonable, desde que se reconoce la doble dimensión de la Psicología: una, en su aspiración de Ciencia Natural -desde que se asumiera de modo autónomo-; otra, pensada del lado de las Ciencias Sociales.

Esos cursos están concebidos, pues, para realizar tareas pendientes, labores generalmente no asumidas; sin mayores antecedentes; por supuesto, sin una reconocible tradición. Obliga ésto -por ende- a sobreesfuerzos inevitables; sobre todo, si no se quiere abortar su significación de fondo.

Caben, por supuesto, diversas maneras de pensar estas implementaciones; incluso, de introducir "mejoras". Pero ¿consultan ellas todas las circunstancias?.

Se ha dicho, desde la contraparte de esta versión, que sería recomendable -sobre todo, para responder a la temática sobre la Clínica que ha sido propuesta como asunto central, en la integración del próximo semestre- que, en cambio de un lingüista, convendría allí un psicoanalista lacaniano; y que, antes de un biólogo, resultaría mejor incluir un psiquiatra o un psiconeurólogo.

Digamos que ello facilita, sin duda, la tarea; la hace menos agobiante y, en primera instancia, más factiblemente productiva.

¿Cómo no va a ser preferible un diálogo de expertos sobre el tema de la Locura o la Representación, a la reunión de un psicólogo recién nombrado, con un etólogo y con un lingüista, difícilmente dotados para el diálogo interdisciplinar; asunto del cual, mínimamente, se trata?.

DOS. Pues bien: el tema de la Locura y de la Clínica debe, sin duda, aparecer y, por supuesto, existe más de un lugar donde se le puede localizar si se revisa mínimamente el Plan de Estudios.

Es más: la idea de implementar este tipo de cursos revisando la específica previsión del Plan de Estudios, es una propuesta -¿quién lo duda?- interesante.

Pero no se debiera olvidar, a estas alturas, que la implementación precipitada de ciertos modelos que, inicialmente parecen mejorados y más pertinentes, ha acarreado ya consecuencias complicadas. Muchas de ellas, temas centrales de estas jornadas.

Lo cierto es que no hemos aprendido aún a dar prelación a la Tarea; tampoco, estamos siempre dispuestos a asumir la Integración en su sentido más dominante: o sea, incluyendo todos los aspectos, para no faltar al apuntalamiento de referentes decisivos.

TRES. Si se impone partir de esa dificultad, es en tanto se da como definatoria; aceptando, al menos que, antes de *lo interdisciplinar*, allí resulta *lo transdisciplinar*, decisivo.

¿Mas difícil aún?. Sin duda. Pero ello no se resuelve facilitándonos la tarea o desconociendo déficits que no hemos logrado remontar: el trabajo de equipo, por ejemplo.

CUATRO. En realidad, si -quien sea- sabe de la Lingüística y cuenta además con un recorrido que permita enriquecer la aspiración transdisciplinar, pues ¿quién duda que se trata de ello?.

Conocer de Etología, para nada incomoda la pretensión de apuntalar la tarea transdisciplinar, si es que se asume que ello, a su vez, conviene para repensar asuntos de la propia disciplina biológica.

Cada semestre es el punto de partida para superar inagotablemente sus propias consecuencias. Cada semestre tiene metas al frente que le jalonan sin permitirle estancamientos y reiteraciones improductivas. Cada semestre debe pensarse como una unidad viva que siempre debe superarse para poderse sostener en relación con el conjunto.

CINCO. Lo cierto es que la labor de la cual se trata, no se debe cancelar por engorrosa. Ya se ha dado mayor disponibilidad de tiempo para que esos cursos se asuman tal cual están previstos. O sea, definiendo *problemas comunes* y abriéndose a su debate; sin olvidar la presencia decisiva allí de los estudiantes quienes, se piensa, debieran abrir las discusiones en relación con los problemas que les

acarrea su formación; y, sobre todo, partiendo de las preguntas que sus ejercicios observacionales les plantean.

Lo peor sería naufragar en un estilo erudito, académico y sin visible enlace con las realidades más graves que nos agobian. O, para no reconocer ausencia de participación real, sacar de la Facultad como objeciones cuanto, bien visto, debiera ser posición autocrítica.

Si se piensa, en cambio, en las tareas decidiendo a los profesionales que queremos formar o ser, es posible que se recupere una clave que a menudo perdemos: ser *modos de la Tarea*. Presencias modificadas por la Tarea.

Pues, si la Tarea se beneficia, nos beneficiamos todos; de otro modo, nadie ganará.

SEIS. ¿Que ello no coincide con los modelos de otras universidades?. Caray: ¿y era que eso no se sabía de entrada?.

No nos enredemos con nuestros propios hilos. Asumamos, en cambio, que, cada vez, a medida que el modelo se despliega, se evidencia como más exigente y demandante; pero también como más francamente coherente.

SIETE. Otro aspecto pendiente es, por supuesto, la pregunta por Fundamentos de la Psicología. Se impone allí progresar del lado de una versión menos especializada de la Psicología, sin renunciar al rigor. Sin cerrarse; dialogando con la Filosofía y con Contextualización, dar paso a una posición progresivamente abierta. ¿Cómo conseguir asirse a una propuesta donde la pregunta por la *singularidad* de paso a la oferta de Sensibilización Estética, sin tener que renunciar a cuanto la Psicología científica ha acumulado y merece conservarse?.

Ese es el reto, acaso tanto o más difícil, de aquel que hemos analizado previamente.

OCHO. De otro lado, la Filosofía debe recuperar el núcleo donde la Psicología se consolidó -y se confundió- de entrada.

En realidad ¿hemos leído, como debiera ser, "El Tratado del Alma"?. ¿Hemos visto cómo allí está ya, de un modo u otro, todo cuanto hubo de sobrevenir en relación con la reflexión psicológica?.

¿No hemos pasado demasiado precipitadamente, demasiado parcialmente, por el texto de Aristóteles, ansiosos por adelantar recorridos desbordantes

Filosofía no es algo aleatorio en la propuesta de Clínica de lo Social. Quizá no se da realmente equipo aquí, precisamente porque falta llenar inmensas lagunas a este nivel. Sólo ampliándonos hasta el texto de Aristóteles, podremos saber y dar cuenta de la especificidad de nuestras posiciones y de su pertinencia en el inmenso mapa de la Psicología.

¿Cuánta Psicología hay pendiente desde que se renunciara a alimentarla de la Filosofía?.

Y, no se trata de asumir ese desmembramiento necesario, desde una posición nostálgica. Es que las bondades que ese gesto, en su momento, propició dieron paso, a su vez, a consecuencias; algunas tan esenciales como lamentables.

Por lo demás, es bien sabido que ese corte, esa ruptura con el pensamiento y la tradición filosóficas, por más que se intente reponer, ciega u omnipotentemente, nunca se da en realidad. El enlace ignorado -nunca cancelado- pasa, en cambio, a sumar desde una silenciosa oposición y es, mucho después, que genera lamentables consecuencias.

### **A propósito del Plan de Estudios**

UNO. Quiero ahora referirme a dos asuntos que, a pesar de incómodos, se impone resolver de raíz.

Porque se deberá decirse con toda franqueza y firmeza, espero no se vaya a oír, cuanto sigue, como gratuito ejercicio del poder; ni -mucho menos- como algo que deja, sin opción a réplica.

En primer lugar, deberá saberse -o mejor, recordarse- que el Plan de Estudios es una suerte de "escritura" que legaliza el programa de Psicología ante la Universidad; cualquier modificación allí comporta el sano ejercicio de los conductos regulares, lo cual incluye la confirmación de tales variaciones, por parte de la Universidad.

La alteración del Plan de Estudios no está en nuestras manos más que de modo parcial; y, siempre y cuando, se ajuste a exigentes criterios.

Es más: debemos asumir que, en lo posible, mientras no se altere mejor será; pues, tarde o temprano, deberá ser puesto a prueba, en todas formas y por todos lados.

Como en su implementación ha sido, de hecho, en varias ocasiones alterado, la objeción que ello genera ya hace recorrido: ¿por qué debió ser modificado?. ¿Qué imprevisión dió pie a su implementación siendo que se asumía como olímpicamente diverso?, etc. , etc.

Peor aún: ¿por qué la Decanatura permite esas variaciones?.

Es cierto que resulta indispensable someter, a cada paso, a riguroso examen su implementación y buscar la forma consensuada de ponerlo en acto.

Tratarlo como si fuera siempre un proyecto que se deberá exponer a lecturas de todo tipo y procedentes de múltiples e imprevisibles lugares.

¿Cómo no asumir desde ya que, si no hay coincidencia entre su verdad de papel y su implementación, estamos generando boquetes allí donde se exige ya la más férrea solidez?.

Por ello, no habremos de olvidar, al menos a partir de aquí, que esta labor nos cobija a todos y nos decide a todos.

DOS. Al lado de esta fuente constante de malos entendidos, se da también una objeción, acaso menos expresa, pero no por ello, ni ajena ni ausente: y, sobre la cual, conviene también adelantar algunas explicitaciones.

Se trata de que, sólo a cuenta-gotas, se ha ido procediendo en la justificación del Plan de Estudios; sobre todo, en cuanto hace con la dilucidación de las claves de base que justifican la propuesta de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura.

Si ha acontecido así, ha sido, en primer lugar, porque el mencionado Plan tuvo un punto de partida "heredado".

Las modificaciones que después allí se dieron, fueron sólo posibles porque había -como es de todos sabido- incompatibilidades con las normas previstas por la propia Universidad.

Su modificación se dió, por lo demás, en varios pasos y la rápida concreción de su reforma, surgió de una solicitud expresa de la Dirección Académica.

O sea, cuanto nos pertenece de verdad tuvo, de entrada, mucho de intuición, de boceto. Pero, es claro, ello se apuntaló como modificación en bloque de algo que se suponía -insistamos- inamovible.

O sea, esa su reforma resultaba ya excepcional.

Por eso, no cabe pretender que se den, por decirlo así, modificaciones "al código", como presupuestos obligados para la implementación de "los mensajes" de allí emergentes.

Lo cierto es que, mientras la propuesta no de muestras de incoherencia e invalidez, demanda cada vez más, el derecho a su implementación.

Al menos, antes de proceder a modificaciones puntuales, sectoriales o definitivas, convendría pensar en que los aportes deben sumar y multiplicar, en cambio de restar y dividir.

TRES. ¿Cómo es que -a pesar de ser esto relativamente conocido por todos- no se ha logrado asumir a plenitud esta oferta?.

No creo que se trate de asuntos ajenos a la aspiración de todos por conseguir llegar a feliz término.

Sucedé que el asunto es todo, menos sencillo.

¡Que tal que no estuviese permitido el indagar, a cada paso, por la pertinencia de algo que nos compromete de modo decisivo y de lo cual no hemos sido responsables directos!.

Sin duda, todo demanda plazos para su cabal apuntalamiento.

Pero, es tanto más válido asumir que, si no se reconocen los puntos de agotamiento de las diversas fases que consolidan los procesos, se cae en el gasto inútil, estéril, y definitivamente inconveniente.

Año y medio es plazo suficiente para reconocer que la propuesta impone ser asumida; al menos si se atiende al hecho contundente que evidencia la ausencia de otra opción para contraponerle.

Vienen sí, y ya lo hemos señalado aquí, exigencias mayores que demandan progresiva integración y comportan riesgos incrementados.

Es de todos sabido que el crecimiento de la Facultad no es precisamente regulado. Cada nuevo paso lo revisa todo e impone, en muchos sentidos, casi el volver a partir de cero.

Necesitamos -es una reiteración también- un equipo consolidado y lo cierto que, en ese sentido, estamos en reconocible déficit.

### **A manera de una rápida conclusión**

Se ha buscado aquí, acaso de un modo desordenado y plural, realizar una demarcación que permita y propicie el ingresar en un debate complejo y vario.

Los asuntos que se empezaron a analizar y el resto de temas, tanto más abundantes, que no se alcanzaron a mencionar, resulta necesario ampliarlos y debatirlos.

Que estas jornadas permitan, entonces, una verdadera re-instalación y el reconocimiento de criterios de compromiso renovados y, tanto más decisivamente, asumidos. Sea.